

La Revelación de Jesucristo – Parte 4 (c. 95–96)

Apocalipsis 14–18

El Cordero y el 144,000 en el Monte Sion

14:1 Miré que el Cordero estaba de pie sobre el Monte Sion, y con Él 144,000 que tenían el nombre del Cordero y el nombre de Su Padre escrito en la frente.
 2 Oí una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí *era* como *el sonido* de arpistas tocando sus arpas.
 3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino los 144,000 que habían sido rescatados (comprados) de la tierra.
 4 Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son castos. Estos *son* los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos han sido rescatados (comprados) de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.
 5 En su boca no fue hallado engaño; están sin mancha.

El Mensaje de los Tres Ángeles

6 Después vi volar en medio del cielo a otro ángel que tenía un evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua, y pueblo,
 7 que decía a gran voz: “Temán (Reverencien) a Dios y den a Él gloria, porque la hora de Su juicio ha llegado. Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”
 8 Lo siguió otro ángel, el segundo, diciendo: “¡Cayó, cayó la gran Babilonia!, la que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la pasión (del furor) de su inmoralidad.”
 9 Entonces lo siguió otro ángel, el tercero, diciendo a gran voz: “Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su frente o en su mano,
 10 él también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en la copa de Su ira. Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero.
 11 El humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos. No tienen reposo, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que reciba la marca de su nombre.”
 12 Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
 13 Entonces oí una voz del cielo que decía: “Escribe: ‘Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor.’ ” “Sí,” dice el Espíritu, “para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos.”

Jesús Viene para Segar la Tierra

14 Y miré, y había una nube blanca, y en la nube *estaba* sentado uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada.
 15 Entonces salió del templo otro ángel clamando a gran voz a Aquél que estaba sentado en la nube: “Mete Tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la cosecha de la tierra está madura.”
 16 Aquél que estaba sentado en la nube metió Su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada.
 17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo, que también tenía una hoz afilada.
 18 Entonces otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar, y llamó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole: “Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras.”
 19 El ángel metió su hoz sobre la tierra, y vendimió *los racimos de* la vid de la tierra y *los* echó en el gran lagar del furor de Dios.
 20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre *que subió* hasta los frenos de los caballos por una distancia como de 320 kilómetros.

Las Siete Copas de la Ira de Dios

15:1 Entonces vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas, porque en ellas se ha consumado (se ha completado) el furor de Dios.
 2 Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios.
 3 Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

“¡Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso!
 ¡Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de las naciones!

4 ¡Oh Señor! ¿Quién no temerá y glorificará Tu nombre?
 Pues sólo Tú eres santo;
 Porque TODAS LAS NACIONES VENDRAN
 Y ADORARAN EN TU PRESENCIA,
 Pues Tus justos juicios han sido revelados.”

5 Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo.

6 Y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas. Estaban vestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

7 Entonces uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios, quien vive por los siglos de los siglos.

8 El templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de Su poder. Nadie podía entrar al templo hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

Se Derrama la Primera Copa—Llaga Repugnante y Maligna

16:1 Oí entonces una gran voz que desde el templo decía a los siete ángeles: “Vayan y derramen en la tierra las siete copas del furor de Dios.”

2 El primer *ángel* fue y derramó su copa en la tierra, y se produjo una llaga repugnante y maligna en los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

Se Derrama la Segunda Copa—el Mar Se Convierte en Sangre

3 El segundo *ángel* derramó su copa en el mar, y se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser viviente que *había* en el mar.

Se Derrama la Tercera Copa—los Ríos Se Convierten en Sangre

4 El tercer *ángel* derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Oí al *ángel* de las aguas, que decía: “Justo eres Tú, el que eres, y el que eras, oh Santo, porque has juzgado estas cosas;

6 pues ellos derramaron sangre de santos y profetas y Tú les has dado a beber sangre. Se lo merecen.”

7 También oí al altar, que decía: “Sí, oh Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son Tus juicios.”

Se Derrama la Cuarta Copa—un Sol que Quema a los Hombres con Intenso Calor

8 El cuarto *ángel* derramó su copa sobre el sol. Y *al sol* se le permitió quemar a los hombres con fuego.

9 Y los hombres fueron quemados con el intenso calor. Blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria a Él.

Se Derrama la Quinta Copa—Reino de la Bestia en Tinieblas y Dolor

10 El quinto *ángel* derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se quedó en tinieblas; y *todos* se mordían la lengua de dolor.

11 Blasfemaron contra el Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.

Se Derrama la Sexta Copa—Tres Espíritus Inmundos Reúnen las Naciones en Armagedón

12 El sexto *ángel* derramó su copa sobre el gran Río Eufrates; y sus aguas se secaron para que fuera preparado el camino para los reyes del oriente.

13 Y vi *salir* de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, a tres espíritus inmundos semejantes a ranas.

14 Pues son espíritus de demonios que hacen señales, los cuales van a los reyes de todo el mundo, a reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

15 “¡Estén alerta! Vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.”

16 Entonces los reunieron en el lugar que en Hebreo se llama Armagedón.

Se Derrama la Séptima Copa—Un Terremoto Grandísimo Destruye la Gran Ciudad

17 El séptimo *ángel* derramó su copa en el aire. Una gran voz salió del templo, del trono, que decía: “Hecho está.”

18 Y hubo relámpagos, voces (ruidos), y truenos. Hubo un gran terremoto tal como no lo había habido desde que el hombre está sobre la tierra; *fue* tan grande y poderoso el terremoto.

19 La gran ciudad quedó dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino del furor de Su ira.

20 Entonces toda isla huyó y los montes no fueron hallados.

21 Enormes granizos, como de 45 kilos cada uno, cayeron sobre los hombres. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque esa plaga fue sumamente grande.

La Mujer Sentada Sobre la Bestia—Babilonia la Grande, Madre de las Rameras, la Gran Ciudad que Reina Sobre la Tierra

17:1 Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, vino y habló conmigo: “Ven; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas.

2 Con ella los reyes de la tierra cometieron *actos* inmorales, y los moradores de la tierra fueron embriagados con el vino de su inmoralidad.”

3 Entonces me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres blasfemos, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, y piedras preciosas, y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las inmundicias de su inmoralidad.

5 Sobre su frente *había* un nombre escrito, un misterio: “BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.”

6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los testigos de Jesús. Al verla, me asombré grandemente.

Qué Significa la Mujer y la Bestia (ve Ap 13:1–10)

7 Y el ángel me dijo: “¿Por qué te has asombrado? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 La bestia que viste, era y ya no existe, y está para subir del abismo e ir a la destrucción (perdición). Y los moradores de la tierra, cuyos nombres no se han escrito en el Libro de la Vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver la bestia que era y ya no existe, pero *que* vendrá.

9 Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer.

10 También son siete reyes: cinco han caído, uno es y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca un poco de tiempo.

11 Y la bestia que era y ya no existe, es el octavo *rey*, y es *uno* de los siete y va a la destrucción (perdición).

12 Los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido reino, pero que por una hora reciben autoridad como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un *mismo* propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia.

14 Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él *son* llamados, escogidos y fieles.”

15 También el ángel me dijo: “Las aguas que viste donde se sienta la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste y la bestia odiarán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes y la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar Su propósito: que tengan ellos un propósito unánime, y den su reino a la bestia hasta que las palabras de Dios se cumplan.

18 La mujer que viste es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.”

La Destrucción de la Gran Babilonia

18:1 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo, que tenía gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria.

2 Y gritó con potente voz: “¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en guarida de toda ave inmunda y aborrecible.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la pasión (del furor) de su inmoralidad, y los reyes de la tierra han cometido *actos* inmorales con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la riqueza (el poder) de su sensualidad (su lujo).”

4 Y oí otra voz del cielo que decía: “Salgan de ella, pueblo mío, para que no participen de sus pecados y para que no reciban de sus plagas.

5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

6 Páguenle tal como ella ha pagado, y devuélvanle doble según sus obras. En la copa que ella ha preparado, preparen el doble para ella.

7 Cuanto ella se glorificó a sí misma y vivió sensualmente (lujosamente), así denle tormento y duelo (llanto), porque dice en su corazón: ‘Yo *estoy* SENTADA *como* REINA, Y NO SOY VIUDA y nunca veré duelo (llanto).’

8 “Por eso, en un *solo* día, vendrán sus plagas: muerte, duelo (llanto), y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios que la juzga es poderoso.

9 Y los reyes de la tierra que cometieron *actos de* inmoralidad y vivieron sensualmente (lujosamente) con ella, llorarán y se lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio.

10 Y de pie, desde lejos por causa del temor de su tormento, dirán: ‘¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque en una hora ha llegado tu juicio.’

11 “Los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercaderías:

12 cargamentos de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda y escarlata; toda *clase de* maderas olorosas y todo objeto de marfil y todo objeto *hecho* de maderas preciosas, bronce, hierro, y mármol;

13 y canela, especias aromáticas, incienso, perfume, mirra, vino, aceite de oliva; y flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carros, esclavos, y vidas humanas (seres humanos).

14 Y el fruto que tanto has anhelado se ha apartado de ti, y todas las cosas que eran lujosas y espléndidas se han alejado de ti, y nunca más las hallarán.

15 Los mercaderes de estas cosas que se enriquecieron a costa de ella, se pararán lejos a causa del temor de su tormento, llorando y lamentándose,
16 y diciendo: ‘¡Ay, ay, la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada de oro, piedras preciosas y perlas!
17 En una hora ha sido arrasada tanta riqueza.’ Todos los capitanes, pasajeros, y marineros, y todos los que viven del mar, se pararon a lo lejos,
18 y al ver el humo de su incendio gritaban: ‘¿Qué *ciudad* es semejante a la gran ciudad?’
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y llorando y lamentándose, gritaban: ‘¡Ay, ay, la gran ciudad en la cual todos los que tenían naves en el mar se enriquecieron a costa de sus riquezas!, porque en una hora ha sido assolada.’
20 Regocíjate sobre ella, cielo, y *también ustedes*, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha pronunciado juicio contra ella por ustedes.”
21 Entonces un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: “Así será derribada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.
22 El sonido de arpistas, de músicos, de flautistas, y de trompeteros no se oirá más en ti. Ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti. Ningún ruido de molino se oirá más en ti.
23 Ninguna luz de la lámpara alumbrará más en ti. Tampoco la voz del novio y de la novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, pues todas las naciones fueron engañadas por tus hechicerías.
24 Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos y de todos los que habían sido muertos sobre la tierra.”

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>